

# Literatura infantil, espacio de libertad

24º Congreso del IBBY en Sevilla

por Maite Ricart



Gunilla Lundgren.

Sevilla, ciudad donde convivieron durante ocho siglos musulmanes, judíos y cristianos, constituyó el marco perfecto para acoger este 24º Congreso del IBBY en el que más de setecientos participantes —escritores, bibliotecarios, maestros, ilustradores, editores y otros profesionales vinculados al libro infantil— de 61 países se reunieron para hablar de sexismo, diversidad cultural, integración racial, etc., en la literatura infantil y juvenil actual.

El Congreso se desarrolló bajo el lema «Literatura infantil, espacio de libertad», y se articuló alrededor de seis conferencias plenarios, a cargo de destacadas figuras internacionales de la literatura infantil y juvenil, que apuntaron los grandes temas de discusión del encuentro. Abrió el fuego la escritora, antropóloga y editora venezolana, Carmen Diana Darden, con su ponencia *La literatura infantil y juvenil como útil de aproximación y comprensión de la diversidad cultural*, quien afirmó que «la multiculturalidad no se encuentra en el libro. No tenemos que hacer libros multiculturales, sino contribuir a formar un lector multicultural. Es

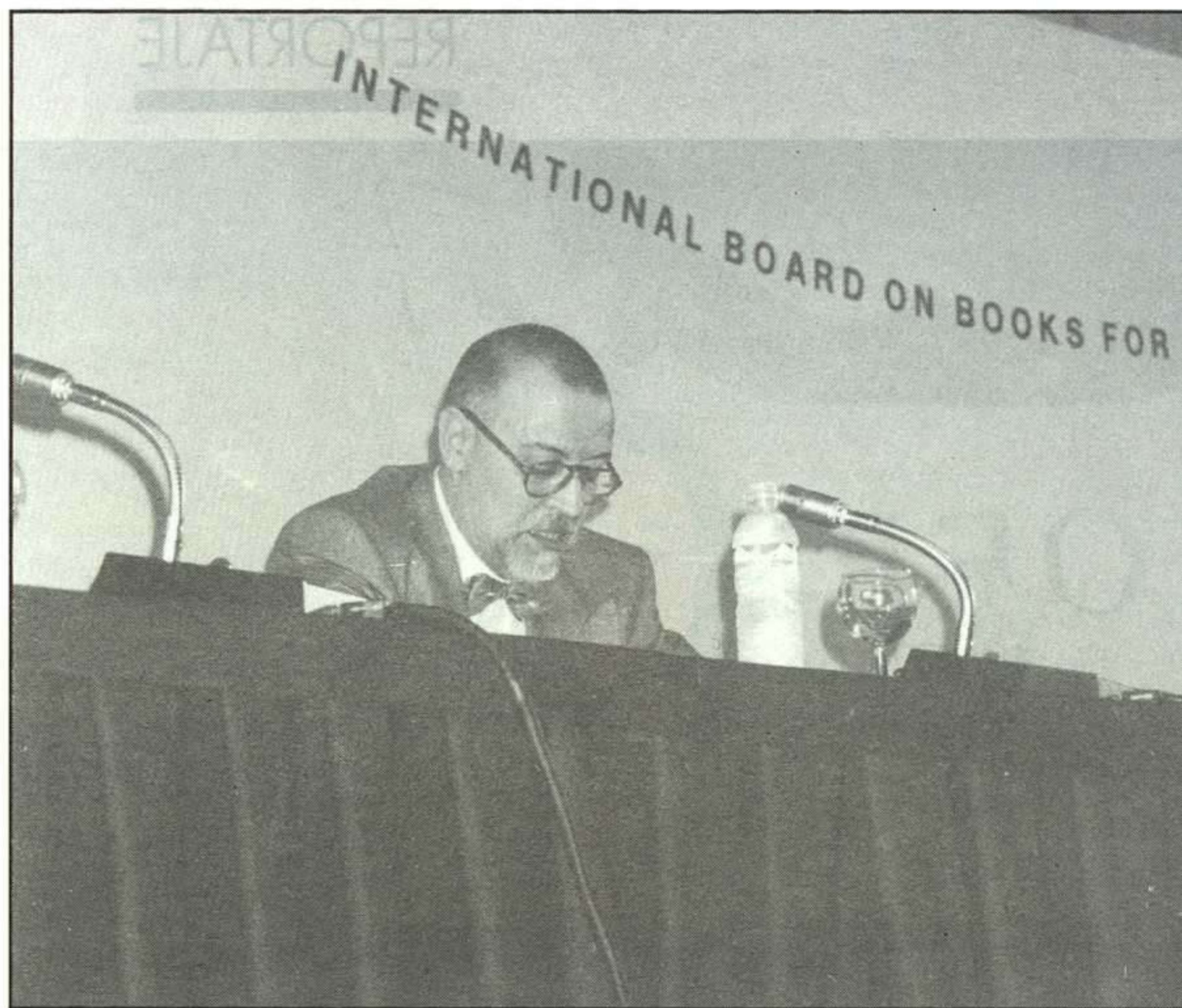
decir, un lector abierto a la posibilidad de ver el mundo desde distintas perspectivas; abierto a reconocer y valorar las diferencias; sensible a las riquezas de su propia cultura y la de los demás; en conclusión, que se reconoce a sí mismo y acepta al otro».

### Diversidad cultural, sexismo e integración racial

«Ésa ha sido justamente la función de los buenos libros para niños y jóvenes de todos los siglos. Los que fueron escritos para ellos, y los que ellos hicieron suyos», añadió la ponente.

La tesis de partida de su conferencia fue considerar que el mayor mal de este siglo es la intolerancia, y que ésta no es más que la incapacidad de ponerse en el lugar del otro o, lo que es lo mismo, el desconocimiento profundo de la noción de la otredad. «El libro es un hilo conductor ideal para conectarnos con el otro», aseguró Dearden. «Porque la lectura, que es un acto intrínsecamente solitario, aunque la compartamos con los demás, es también un acto que puede permitirnos comprender al otro en todas sus dimensiones y complejidades.» En su alocución, Carmen Diana Dearden también advirtió sobre aquellos que han convertido la noción de *multicultural* en un elemento de juicio y que, en nombre del multiculturalismo y de la defensa de las minorías, ejercen como censores, con criterios tan menguados que coartan la verdadera literatura. «Nosotros, los editores de hoy en día —apuntó—, por estar pendientes de la sobrevivencia y querer estar bien con todos, terminamos muchas veces publicando libros absolutamente neutros: sin colorido, sin conflictos, sin emoción, sin vida.»

La siguiente intervención fue la de Adela Turin, conocida autora que, en 1973, tomó parte activa en la fundación del grupo de creación editorial «Dalla parte delle bambine» (En fa-



Miguel Ángel Fernández-Pacheco.

vor de las niñas), para el que escribió y publicó 48 títulos para niños y adolescentes, traducidos a once idiomas y publicados en la actualidad en España bajo su dirección. Con el título de *La literatura infantil y juvenil y su contribución a la igualdad entre los sexos*, la escritora italiana presentó una investigación acerca de la representación de la mujer y la niña en los álbumes ilustrados, llevada a cabo en distintas bibliotecas de París y en la biblioteca de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca, para ver hasta qué punto y de qué manera los libros actuales reflejan los importantes cambios que se han producido en nuestra sociedad en los últimos años.

En opinión de Adela Turin, los estereotipos de los libros ilustrados ejercen con frecuencia más fuerza sobre los niños que la realidad que les rodea. Y de su trabajo se desprende que todavía hoy, a pesar de los logros sociales de la mujer en favor de la igualdad, en los libros ilustrados los personajes femeninos son minoritarios, y que «una aplastante mayoría de las historias describen aventuras protagonizadas por hombres, chicos o animales machos, en las cuales las mujeres y las chicas tienen unos papeles estereotipados o insignificantes, incluso anónimos».

Frente a esta realidad, Turin reivindicó, al final de su conferencia, que «los álbumes deben reflejar una realidad cotidiana que los niños conocen:

mujeres responsables y autónomas, madres inteligentes e instruidas, y parejas que mantienen relaciones de igualdad».

«Es necesario —afirmó— que los editores, los autores y los ilustradores comprendan que es importante para el futuro de las niñas poder identificarse con mujeres que ejercen un oficio o una profesión, y que es importante para el futuro de los niños que dejen de identificar a las mujeres y las niñas con la ignorancia, la frivolidad, la maldad y la estupidez.» «La literatura infantil debe apoyar el deseo de liberación de las niñas. Ha de luchar contra la pobreza, la falta de atractivo y la monotonía de los destinos que les siguen proponiendo», concluyó Turin, al final de una intervención tan esperada, como aplaudida.

Luego tomaría la palabra Gunilla Lundgren, maestra y escritora sueca que ha trabajado desde siempre con niños de ambientes marginales en su país (inmigrantes y refugiados, en su mayoría), y junto a ellos ha escrito libros, ha hecho programas de radio o preparado exposiciones.

Lundgren habló de literatura infantil e integración racial desde su propia experiencia en un país en el que viven refugiados e inmigrantes de países tan distintos como Chile o Turquía. En su intervención, la escritora se refirió a la tesis doctoral de Staffan Thorson, en la que se analizan más de 150 títulos de literatura infantil y juvenil sueca aparecidos entre



Kyoto Matsuoka.

1945 y 1980, para ver si aparecen inmigrantes, y cómo está tratado el tema.

«La mayoría de los textos publicados a finales de los 70 —explicó Lundgren—, describen la vida cotidiana de los obreros inmigrantes y de sus familias, mientras que en los 80, la mayor parte de los libros tratan sobre la situación de los niños refugiados.» Por otro lado, los hijos de inmigrantes, según el estudio de Thorson, son descritos como distintos y, según el autor, esta forma de presentarlos deja entrever, por parte de los escritores, cierto racismo oculto y ciertos prejuicios subyacentes.

### Transmisión de valores e ideas

En Japón, un tercio de los libros de literatura infantil y juvenil que se editan son traducciones. La aceptación de la literatura extranjera en este país posee una historia que se remonta hasta el siglo XVI, como explicó a los participantes al Congreso Kyoto Matsuoka, escritora y bibliotecaria japonesa. En su conferencia *Oriente y Occidente, Norte y Sur: ¿qué impresiones transmitimos unos de otros en la literatura infantil?*, la autora intentó analizar la razón de que los niños y jóvenes nipones prefieran la literatura occidental, a la oriental.

A este respecto, Matsuoka afirmó que «los valores privilegiados en la li-

teratura infantil occidental —tales como el valor, el sentido de la justicia o la ingenuidad— son de naturaleza más positiva que los que, en cambio, se encuentran con más frecuencia en la nuestra —paciencia, renuncia o tolerancia—. El problema no es cuál es mejor, sino las diferencias respecto a qué es relevante: por ejemplo, en ambas culturas se aspira a la fuerza, pero en la concepción oriental de la fuerza hay un fuerte componente de docilidad. En cualquier caso, es comprensible que los niños, que están creciendo, se vean más atraídos por los valores humanos de naturaleza más positiva».

En opinión de Matsuoka, los libros occidentales están mejor contruidos y poseen una trama más sólida que los japoneses. Por otro lado, la autora señaló que «el mundo mágico de los cuentos populares occidentales se sostiene por sí mismo, está absolutamente disociado del mundo de la vida cotidiana, en un plano mental diferente que permite a la imaginación volar libremente; el otro mundo de los cuentos populares japoneses está más cerca de nuestro mundo —incluso hay una cierta continuidad entre *aquí* y *allí*—, es hogareño, íntimo, cálido...».

«Si damos un paso más y nos preguntamos por qué se da esta diferencia en la expresión literaria entre Oriente y Occidente —concluyó Matsuoka—, probablemente llegare-

mos a la diferencia en el sentido básico del lenguaje en ambas culturas. En ocasiones se ha señalado que en Occidente el lenguaje es, antes que nada, un instrumento de comunicación, mientras que en Oriente es, ante todo, una forma de autoexpresión.»

El único ponente masculino que tuvo el Congreso de Sevilla fue el conocido ilustrador y escritor español Miguel Ángel Fernández-Pacheco con su *Aproximación a un análisis del libro ilustrado como transmisor de ideas*, un breve recorrido por la larga, rica y compleja historia de la colaboración entre literatura, representación icónica, y arte de imprimir.

«El lenguaje de las imágenes nunca tuvo ni tiene aún —en el ámbito de la cultura occidental cuando menos—, una transcripción directa al lenguaje de las palabras —que es, a menudo, el de las ideas—; en ese sentido su relación fue siempre azarosa, ambigua y en extremo subjetiva», aventuró Fernández-Pacheco. «No, definitivamente el lenguaje de las imágenes no ha alcanzado aún y, probablemente no alcance nunca, a convertirse en ese código universal del que tan cerca parece estar a veces.»

El ilustrador insistió sobre lo misteriosa, intuitiva y hasta irracional que resulta la relación entre imagen y palabra. «Relación que hace que, a veces, en los libros ilustrados, se produzcan malentendidos sobre malentendidos, y los tópicos se superpongan a los tópicos, haciendo que el panorama de los libros infantiles no sea todo lo brillante que cabría esperar en una época tan completa en medios como la nuestra.»

En otro momento de su parlamento, Pacheco se preguntó: ¿de qué adolecen las láminas de nuestros libros ilustrados? «De varios males —concluyó—. El más grande, que no el peor de ellos, quizá sea el mimetismo, la ausencia de originalidad, producto de una innecesaria superproducción, que hace pensar en una profunda falta de imaginación.»

En la última parte de su intervención, Pacheco se refirió a todos aquellos dibujantes extranjeros y nacionales que han contribuido y contribuyen a la renovación de la ilustración. Sobre ellos dijo: «No son pintores frustrados... Están por lo general orgullosos de su oficio y ven el libro como un medio de expresión en sí mismo, incluso como una forma de hacer arte».

A la escritora brasileña Ana María Machado le cupo el honor de clausurar el Congreso, con su conferencia *Ideología y libros infantiles*, un tema que, como ella confesó, resulta tan complicado, como delicado de abordar.

En este sentido, su primera reflexión fue que «ningún texto es ideológicamente inocente». «El hecho de que seamos conscientes de la ideología en un libro y revelemos críticamente sus males —afirmó— no debería llevar a un mundo donde alguien o algún grupo crea tener el derecho de acallar a los demás [...]. En mi opinión, el desarrollo de la lectura crítica, la selección de libros buenos —desde el punto de vista literario—

y la promoción de una gran diversidad de libros, representan una salida para no ser atrapado y manipulado por la ideología de otra persona.»

«Si se trata de niños y de libros infantiles, deberíamos procurar leer los libros que nuestros hijos están leyendo —propuso Machado— para, de este modo, ser capaces de comentarlos y de descubrirles la puntita del rabo de los ocultos gatos ideológicos. Muchas veces advertiremos que, una vez puestos en marcha, los niños son más rápidos que muchos adultos en detectar referencias inoportunas. Cuando han aprendido a fijarse en ellas, son capaces de rechazarlas críticamente. Pueden seguir leyendo y, en muchos casos, disfrutar con el libro a pesar de ello.»

### Encuentros, exposiciones, premios

El 24º Congreso del IBBY fue, al margen de las conferencias plenarias, un punto de encuentro único en el que se dieron cita personas de todo el mundo relacionadas con el libro in-

fantil, para intercambiar ideas, experiencias e información. Este intercambio se produjo de manera más ordenada en los diferentes seminarios del Congreso, en los que distintos ponentes presentaron comunicaciones de 10 minutos sobre temas tan diversos como el tratamiento de *lo diferente* en la literatura infantil, el sexismo en los textos dirigidos a niños y jóvenes, los héroes y antihéroes en la literatura actual, la literatura infantil en Estados multilingües, el teatro infantil y juvenil, etc., seguidas de debate.

Luego, en los pasillos y a la hora de comer, los congresistas —todos ellos personas comprometidas en sus respectivos países en la creación y difusión de los libros de calidad para niños— también tuvieron oportunidad y ocasión de hablar entre ellos de manera más distendida. Sin olvidar los encuentros profesionales que mantuvieron editores, bibliotecarios, animadores a la lectura, escritores, ilustradores y críticos, y que resultaron, si más no, una interesante iniciativa entorpecida, en algunos casos, por causa del idioma.

Y, en este Congreso, organizado por la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), sección española del IBBY, y patrocinado por el Ministerio de Cultura, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento de Sevilla, la Fundación Santa María, y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, también hubo recepciones y entregas de premios. Concretamente, se libraron los premios Andersen, creados por el IBBY en 1956, a los ganadores de esta edición: el poeta japonés Michio Mado, y el ilustrador suizo, Jörg Müller.

También en el marco del Congreso, se entregó el recién creado Premio Iberoamericano de Ilustración, convocado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que ha sido para Javier Serrano (Medina del Campo, 1946), por la obra *El temible Sa-frech* (Aura Comunicación, 1992). ■



Exposición «Families. Partners in Reading» del IBBY, durante el Congreso.